

Viernes 18 de septiembre de 1959,
a las 15 horasDECIMOCUARTO PERIODO DE SESIONES
Documentos Oficiales

NUEVA YORK

SUMARIO

Página

*Alocución del Excmo. Sr. Nikita S. Khrushchev,
Presidente del Consejo de Ministros de la
Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas . . .* 35

Presidente: Sr. Víctor A. BELAUNDE (Perú).

**Alocución del Excmo. Sr. Nikita S. Khrushchev, Presidente
del Consejo de Ministros de la Unión de Repúblicas
Socialistas Soviéticas**

1. El PRESIDENTE: En nombre de las Naciones Unidas saludo a Su Excelencia Nikita S. Khrushchev, Presidente del Consejo de Ministros de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, representante de un Estado signatario de la Carta, fundador de las Naciones Unidas y miembro permanente del Consejo de Seguridad. En momentos en que las miradas de toda la humanidad se dirigen a las Naciones Unidas, vuestra presencia, Sr. Presidente, responde al anhelo universal de la paz y de la convivencia entre todas las naciones. Invito a V. E. a pasar a la tribuna.
2. Sr. N. S. KHRUSHCHEV (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas) (traducido del ruso): Mi visita a los Estados Unidos de América, por invitación del Presidente Dwight D. Eisenhower, ha coincidido con la iniciación de las labores de la Asamblea General de las Naciones Unidas. Permítaseme ante todo expresar mi sincera gratitud a los delegados ante la Asamblea y al Secretario General por haberme brindado la ocasión de hablar desde la alta tribuna de las Naciones Unidas. Aprecio tanto más este honor por cuanto que la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas presenta hoy a la consideración de la Asamblea General importantísimas propuestas sobre el problema candente que más inquieta a los pueblos, el problema del desarme.
3. La historia no ha conocido todavía ninguna organización internacional en la que los pueblos hayan puesto tantas esperanzas como la Organización de las Naciones Unidas. Nacida en momentos difíciles, cuando aún no había cesado el fragor de los últimos disparos de la segunda guerra mundial y aún humeaban las cenizas de ciudades y aldeas destruidas, las Naciones Unidas, expresando el pensamiento y las aspiraciones de millones y millones de personas consumidas por los sufrimientos, proclamó que su misión principal era preservar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra. Hoy día, las Naciones Unidas reúnen a más de 80 Estados. En sus filas se hallan muchos de los Estados que durante esa guerra estaban en el campo opuesto al de los Estados fundadores de la Organización.
4. Han transcurrido más de 14 años desde la creación de este foro internacional. Y, sin embargo, aún no se ha logrado la finalidad para la que se crearon

las Naciones Unidas. Los pueblos siguen viviendo en una constante inquietud por la paz, por su porvenir. ¿Cómo sería posible no experimentar esa inquietud si, tan pronto en una región del mundo como en otra, surgen conflictos militares y se derrama la sangre humana? Sobre el mundo, que aún no ha olvidado los horrores de la segunda guerra mundial, se ciernen nubes que presagian un nuevo peligro de guerra y a veces adquieren el cariz de tormenta.

5. La tirantez en las relaciones internacionales no puede durar eternamente: o bien se llegará a una situación tan candente de la que sólo se podrá salir por la guerra, o bien mediante el esfuerzo conjunto de los Estados se conseguirá eliminar a tiempo esa tensión. Los pueblos esperan que las Naciones Unidas intensifiquen sus esfuerzos para crear condiciones de confianza y de comprensión recíproca entre los Estados y consolidar la paz general.

6. Sería posible resolver con éxito las cuestiones internacionales y encontrar una solución para los problemas controvertibles, si los Estados no insistieran en los puntos que separan al mundo actual, sino que procuraran el acercamiento con los demás Estados. Ningunas diferencias sociales y políticas, ninguna separación en la ideología o las convicciones religiosas deben impedir que los Estados Miembros de las Naciones Unidas lleguen a un acuerdo sobre los puntos esenciales: que todos los Estados respeten en forma sagrada y rigurosa los principios de la coexistencia pacífica y de la cooperación amistosa. En cambio, si se colocan en primer plano las divergencias de opinión y las diferencias sociales, no hay duda de que fracasarán todos nuestros esfuerzos por preservar la paz. En el siglo XX no se pueden, sin correr el peligro de colocar a la humanidad ante la mayor catástrofe de su historia, emprender cruzadas — como hacían los fanáticos medievales — para aniquilar a sangre y fuego a los infieles.

7. Las propias Naciones Unidas encarnan la idea de la cooperación pacífica entre Estados de diferente organización social y política. Adviértase cuántos Estados representados en esta sala pertenecen a distintos sistemas sociales; ¡cuántas razas y nacionalidades, qué diversidad de culturas y conceptos del mundo!

8. Pero pese al distinto modo en que los Estados enfocan la evaluación de los problemas controvertibles, pese a la divergencia de opiniones sobre las causas de la actual tirantez internacional, es preciso estar preparados para vencer la diferencia de opiniones, y eso exigirá decididos esfuerzos y sensatez por parte de los Estados. Ha llegado el momento en que los esfuerzos de las Naciones Unidas para consolidar la paz deben ir acompañados de los esfuerzos de los jefes de gobierno de todos los Estados, de los esfuerzos de grandes masas populares que están a favor de la paz y de la seguridad de los pueblos. Todo indica que ha llegado el momento de iniciar una serie de negociaciones internacionales, conferencias y reunio-

nes de estadistas para ir resolviendo, uno tras otro, los más graves problemas internacionales.

9. A nuestro juicio, para que se afirmen plenamente los principios de la coexistencia pacífica en las relaciones entre los Estados, es preciso poner fin a la "guerra fría". Los pueblos no pueden permitir que continúe la situación antinatural de la "guerra fría", como tampoco pueden permitir que epidemias de peste y de cólera hagan estragos.

10. ¿Qué significa poner fin a la "guerra fría" y qué se debe hacer para ello?

11. En primer lugar, debe cesar la incitación a la guerra. Es preciso confesar que algunos políticos de poca visión siguen pronunciando discursos bélicos. ¿Acaso no ha llegado ya la hora de que cese el sonido de las armas y las amenazas dirigidas a otros Estados?

12. La "guerra fría" es doblemente peligrosa porque la acompaña una incontenible carrera armamentista que, agrandándose como bola de nieve, aumenta las sospechas y la desconfianza entre los Estados.

13. Tampoco es posible olvidar que la "guerra fría" ha comenzado y se desarrolla en circunstancias en las que aún falta mucho para eliminar las consecuencias de la segunda guerra mundial, cuando todavía no se ha concertado un tratado de paz con Alemania, y en el centro de ese país, en Berlín, en el territorio de sus sectores occidentales, se mantiene un régimen de ocupación. La supresión de esa fuente de tirantez, en el centro de Europa, en la región del mundo potencialmente más peligrosa, donde numerosas fuerzas armadas de grupos militares rivales se hallan frente a frente, contribuiría a mejorar la actual situación internacional. Apelamos a los Gobiernos de los Estados Unidos, del Reino Unido y de Francia para que hagan todo lo posible para llegar a un acuerdo sobre medidas reales a fin de lograr ese objetivo.

14. ¿Quién puede negar que para poner fin a la "guerra fría" y mejorar el ambiente internacional es de suma importancia ampliar las relaciones entre los pueblos? Favorecemos la ampliación de visitas recíprocas de políticos, y de representantes de grupos políticos, de negocios y sociales, y favorecemos también el desarrollo de la cooperación internacional en el terreno económico, cultural, científico y tecnológico.

15. Quisiera decir que las Naciones Unidas cumplirían con mucho más éxito su noble misión si supieran liberarse de los elementos de la "guerra fría" que a menudo disminuyen su eficacia. ¿Acaso no es fruto de la "guerra fría" la insostenible situación en que, después de muchos años, la República Popular de China, una de las Potencias más grandes del mundo, está privada de sus legítimos derechos en las Naciones Unidas?

16. Es imposible imaginarse que alguien crea seriamente en la posibilidad de lograr una solución duradera y firme de los problemas mundiales sin que participe la gran República Popular de China, que está a punto de llegar a su glorioso décimo aniversario.

17. Permítanme que exponga con toda franqueza las siguientes ideas sobre esta cuestión. Todos saben que cuando muere una persona, finalmente se la entierra. Por muy querido que fuera el difunto, por muy penoso que resulte separarse de él, la vida obliga a todos a

tener en cuenta la realidad: se fabrica un ataúd o se construye un mausoleo para el cadáver y se le saca de la casa donde moran los vivos. Así se hacía en la antigüedad, así se hace también hoy día. ¿Por qué, pues, en las Naciones Unidas, China tiene que estar representada por el cadáver de la China reaccionaria, es decir, del grupo de Chiang Kai-shek? Opinamos que hace mucho que ha llegado el momento de que también las Naciones Unidas hagan lo que hacen todos los pueblos con un cadáver, es decir, es preciso sacar ese cadáver para que el verdadero representante del pueblo chino ocupe su legítimo lugar en las Naciones Unidas.

18. China no es de ninguna manera Taiwán. Taiwán es sólo una isla pequeña, una provincia, es decir, una parte pequeña del gran Estado chino. China es la República Popular de China que desde hace 10 años se está desarrollando con ritmo rápido, tiene un gobierno firme, reconocido por todo el pueblo chino, y órganos legislativos elegidos por todo el pueblo chino. China es un gran Estado cuya capital es Pekín. Tarde o temprano, Taiwán, como parte integrante del Estado soberano chino, se unirá con todo el pueblo chino, es decir, el poder del Gobierno de la República Popular de China se extenderá a esa isla. Y cuanto antes ocurra eso, tanto mejor.

19. La restauración de los derechos legítimos de la República Popular de China no sólo aumentará enormemente el prestigio y la utilidad de las Naciones Unidas, sino que constituirá también una importante contribución para el mejoramiento general de la situación internacional.

20. Ojalá que las Naciones Unidas encuentren en sí mismas la fuerza necesaria para liberarse de todas las fases de la "guerra fría" y para convertirse en un órgano realmente universal de colaboración internacional, que trabaje con eficacia en pro de la causa de la paz en el mundo entero.

21. Cabe preguntarse si la terminación de la "guerra fría", el fortalecimiento de la paz y la coexistencia pacífica de los Estados, objetivos sumamente nobles y atractivos como son, pueden lograrse y convertirse en realidad. ¿Estamos ya en condiciones, dada la situación actual, de establecer relaciones entre los Estados sobre nuevas bases?

22. Desde esta tribuna declaro categóricamente que el Gobierno de la URSS considera que el logro de esa finalidad no sólo es inaplazable, sino plenamente posible. La URSS está convencida de que ahora existen condiciones para que se produzca un cambio completamente radical en las relaciones internacionales, para poner fin a la "guerra fría" en interés de toda la humanidad.

23. Examinemos, aunque sea brevemente, los importantes acontecimientos de los últimos meses relacionados con la disminución de la tirantez internacional.

24. La convocación en mayo de 1959 de la Conferencia de los Ministros de Relaciones Exteriores en Ginebra, en la que por primera vez tomaron parte representantes plenipotenciarios de los dos Estados alemanes, constituyó por sí misma la expresión del nuevo espíritu en las relaciones internacionales: un espíritu objetivo y de comprensión mutua. Desde luego, no puede considerarse que los resultados obtenidos en Ginebra sean suficientes para dar solución práctica a los problemas internacionales urgentes. Pero ya

es algo que el examen detallado y franco de las cuestiones que figuraban en el programa de la Conferencia de Ginebra haya permitido, como se señaló en el comunicado final de la Conferencia, acercar las posiciones de las partes con respecto a una serie de cuestiones. Además, se ha preparado una base bastante buena para negociaciones ulteriores, con las que se podrá llegar a un acuerdo sobre las cuestiones pendientes.

25. Es sobre todo satisfactorio que se hayan adoptado importantes medidas para fomentar las relaciones soviético-norteamericanas. Apenas habrá quien dude de que según como se desarrollen las relaciones entre los Estados Unidos y la URSS — las dos Potencias más poderosas del mundo — dependerá en gran parte el desarrollo de toda la situación internacional. Precisamente por eso, los primeros brotes de algo nuevo surgidos últimamente en las relaciones soviético-norteamericanas encuentran una sincera aprobación en el mundo entero. Se ha quebrado el hielo de las relaciones soviético-norteamericanas, cosa que nos alegra muy sinceramente.

26. Entre los acontecimientos que permiten mejorar las relaciones soviético-norteamericanas puede resultar importante el intercambio de visitas entre los jefes de gobierno de la URSS y de los Estados Unidos. Hemos tenido y tendremos un intercambio de opiniones con el Presidente de los Estados Unidos sobre cuestiones que afectan las relaciones soviético-norteamericanas y sobre los problemas internacionales urgentes. Creemos que el Sr. Eisenhower desea cooperar en la labor de eliminar la tirantez en las relaciones entre los Estados.

27. En una conferencia de prensa, el Presidente de los Estados Unidos manifestó que estaba dispuesto a iniciar negociaciones objetivas con la URSS sobre un plan razonable, con garantías recíprocas, de desarme general o de desarme de armas de tipos especiales, a preparar una base firme para resolver la cuestión de la división de Alemania y a contribuir en distintas formas a disminuir la tensión en el mundo. Permítanme que exprese la esperanza de que nuestro intercambio de opiniones con el Presidente Eisenhower sea fructífero.

28. Nos contamos entre quienes confían en que el intercambio de visitas entre los principales estadistas de los Estados Unidos y de la URSS y en que las reuniones y conversaciones futuras ayudarán a trazar un camino recto hacia la completa supresión de la "guerra fría" si, como es natural, existe el deseo recíproco de lograr esa finalidad. Este es, a nuestro juicio, el objetivo de nuestra visita a los Estados Unidos de América y el de la próxima visita del Presidente Eisenhower a la URSS.

29. Cabe señalar muchos hechos más que caracterizan los nuevos indicios favorables en la situación internacional.

30. Naturalmente, los indicios de que han mejorado las relaciones entre los Estados no se deben a un conjunto casual de circunstancias favorables. A nuestro juicio, el mundo entra realmente en una nueva fase de las relaciones internacionales. Los años penosos de la "guerra fría" no pueden menos de dejar su huella sobre todos. La gente corriente y los dirigentes políticos de los diversos países han pensado y aprendido mucho. En todas partes han aumentado inconmensurablemente las fuerzas que

defienden la paz y las relaciones amistosas entre los pueblos.

31. Desde luego, sería de un optimismo injustificado el asegurar que la desconfianza y la sospecha en las relaciones entre los Estados ya pertenece al pasado, que la paz está ya garantizada en el mundo y que ya no es necesario que los Estados hagan nuevos y decididos esfuerzos. Desgraciadamente, esto dista mucho de ser cierto. En muchos Estados todavía actúan y disfrutan de influencia círculos que ponen obstáculos a los esfuerzos por disminuir la tirantez internacional y que siembran la semilla de nuevos conflictos. Esas personas defienden un orden viejo y caduco, se aferran a los vestigios de la "guerra fría".

32. Pero la marcha de los acontecimientos, sobre todo últimamente, muestra que los intentos para impedir que disminuya la tirantez internacional y las tentativas de poner trabas confundirán a los que no quieren desistir de tales intentos, ya que no contarán con el apoyo de los pueblos.

33. Vivimos en una época en que la humanidad avanza a pasos gigantescos y somos testigos no sólo del enorme desarrollo de la industria, de la ciencia y de la técnica, sino también del rápido cambio del aspecto político de grandes regiones del mundo. Pueblos antaño atrasados se liberan del yugo colonial; en el lugar de los antiguos territorios coloniales y semicoloniales se forman nuevos Estados independientes. Permítanme que exprese de todo corazón una calurosa bienvenida a los representantes de esos Estados, que se encuentran en esta sala.

34. Al mismo tiempo es preciso reconocer que aún no están representados en las Naciones Unidas todos los pueblos que tienen derecho a ello. La URSS, como todos los pueblos amantes de la paz, formula ardientes votos por el éxito de los pueblos sometidos aún al colonialismo, pero que luchan enérgicamente por su liberación nacional.

35. Se derrumban definitivamente los últimos baluartes del caduco sistema colonial y éste es uno de los factores fundamentales de nuestra época. Mírese el mapa de Asia y Africa y ante los ojos aparecerá el cuadro de la liberación de centenares de millones de hombres que habfan estado sometidos durante siglos a la servidumbre y a la explotación extranjeras.

36. Las generaciones futuras valorarán las hazañas de los que han estado a la cabeza de la lucha por la independencia en la India, Indonesia, la República Árabe Unida, Irak, Ghana, Guinea y otros Estados, lo mismo que los ciudadanos contemporáneos de los Estados Unidos honran a George Washington y a Thomas Jefferson que dirigieron la lucha por la independencia del pueblo norteamericano.

37. Considero indispensable declarar desde la tribuna de las Naciones Unidas que el pueblo soviético experimenta la más viva simpatía y la más honda comprensión hacia todos los pueblos que, en los distintos continentes, defienden su libertad y su independencia nacional. Creo que nuestra posición corresponde plenamente a los principios de la Carta de las Naciones Unidas, cuya piedra angular es el reconocimiento del derecho de los pueblos a una vida y a una evolución libres e independientes.

38. ¿Quién, sino las Naciones Unidas, deben tender en primer lugar la mano para ayudar a los pueblos que se liberan y ocuparse de garantizar su derecho

inalienable, a disponer de su propia suerte y a edificar su vida sin coacción ni ingerencia del exterior? ¿Acaso no es deber de las Naciones Unidas contribuir de todas las formas posibles al levantamiento económico de los nuevos Estados, que están surgiendo de las ruinas de los sistemas coloniales, y ayudarles a crear más rápidamente su economía nacional? Eso sólo puede conseguirse prestando una amplia ayuda económica a esos países, sin imponerles ninguna condición política o de otra índole. Esta es precisamente la posición de la URSS respecto de la ayuda económica que estamos prestando y tenemos intención de seguir prestando en lo sucesivo a muchos Estados. Opinamos que esta posición corresponde plenamente a los principios de la Carta de las Naciones Unidas.

39. La URSS estaría también dispuesta a participar junto con otros Estados en la ayuda económica a los llamados países insuficientemente desarrollados empleando una parte de los recursos de que dispondrían la URSS y otros Estados, si se concertara un acuerdo internacional sobre el desarme y sobre la reducción de los presupuestos de guerra. Ya hemos expresado anteriormente que estamos dispuestos a contraer tales obligaciones, y estoy autorizado por mi Gobierno para anunciarlo una vez más desde la tribuna de la Asamblea General.

40. Existe otra fuente importantísima que, a juicio nuestro, debería aprovecharse ampliamente para prestar ayuda económica a los países insuficientemente desarrollados. Los pueblos de muchos de esos países han logrado la independencia política, pero siguen aún cruelmente explotados por extranjeros en el terreno económico. Sus recursos petrolíferos y otras riquezas naturales son saqueados y exportados al extranjero por precios irrisorios, produciendo enormes beneficios a los explotadores extranjeros.

41. Consideramos, lo mismo que los representantes de muchos otros Estados, que en la cuestión de la ayuda económica no se pueden colocar sobre el mismo plano a los que no toman parte ni nunca han participado en la explotación de los antiguos países coloniales, y aquellos que continúan extrayendo riquezas de los países insuficientemente desarrollados sin sentir ningún escrúpulo. Sería legítimo y justo que los explotadores extranjeros devolvieran siquiera parte de las riquezas que han acumulado mediante la explotación de países oprimidos, de manera que esa riqueza volviera como asistencia a los países insuficientemente desarrollados y se utilizara para el desarrollo de su economía y de su cultura, y para elevar el nivel de vida de sus pueblos.

42. La URSS presta y seguirá prestando una ayuda auténtica y desinteresada a los países insuficientemente desarrollados. Si dicho objetivo no se consigue, no será por nuestra culpa.

43. Los obstáculos artificiales que impiden el desarrollo intensivo y general del comercio internacional son absurdos. Hace mucho que todo ese sistema de discriminación en el comercio debió haber sido enterrado sin ningunos honores.

44. Como ustedes bien saben, la URSS ha favorecido siempre el desarrollo general del comercio internacional entre los Estados, sobre una base de igualdad y de ventajas recíprocas. Estamos profundamente convencidos de que el comercio constituye una base firme sobre la que puede desarrollarse con éxito la colaboración pacífica de los Estados y el fortaleci-

miento de la confianza mutua entre los países. Consideramos que tal posición corresponde plenamente a la Carta de las Naciones Unidas que impone a los Estados Miembros la obligación de desarrollar relaciones amistosas entre los países basadas en el respeto, el principio de la igualdad y de la libre determinación de los pueblos.

45. Se nos plantean a todos muchos problemas internacionales pendientes. Estos problemas no son iguales en cuanto a su importancia o urgencia. Algunos de ellos se refieren a las relaciones entre países individuales; otros afectan a los intereses de los pueblos de varios países y continentes. Pero existe un problema cuya solución esperan confiados los pueblos de todos los países, tanto los grandes como los pequeños, independientemente de su sistema social y de su manera de vivir: se trata del problema del desarme. La dirección que tome la humanidad — hacia la guerra con sus catastróficas consecuencias o hacia el triunfo de la paz — dependerá en gran parte de si se encuentra una solución justa para este problema. Los pueblos anhelan la paz, la gente desea vivir sin temor por su suerte, sin temor de perder a sus seres queridos en la conflagración de una nueva guerra.

46. Durante siglos los pueblos han soñado con liberarse de los medios destructivos de la guerra. Los mejores cerebros humanos, los dirigentes y estadistas más grandes, los partidos que están más cerca de los trabajadores, han pedido y han defendido el desarme. Sin embargo, en lugar del desarme, durante muchas décadas el mundo se estremece con un rearme febril.

47. ¿Quién puede afirmar sin hipocresía que la carrera de los armamentos ha servido para resolver un solo problema internacional, siquiera el más sencillo? Por el contrario, la carrera de armamentos sólo complica y embrolla la solución de todos los problemas controvertibles.

48. En toda la historia de la humanidad nunca se ha desarrollado una carrera de armamentos tan acelerada ni ha encerrado tantos peligros como hoy, en la era del átomo, de la electrónica y de la conquista del espacio ultraterrestre.

49. No hace mucho aun las armas automáticas rápidas, los tanques, la artillería de largo alcance y las bombas de aviación se consideraban como los más terribles, los más poderosos medios de aniquilación del ser humano. Pero ¿acaso pueden compararse con las armas de que se dispone en la actualidad? Hemos llegado a una etapa en que es difícil hallar un arma más poderosa que la de hidrógeno, cuya potencia es prácticamente ilimitada. Si se colocaran juntos todos los medios de destrucción que ha poseído la humanidad en el pasado, constituirían, en cuanto a su potencia, tan sólo una fracción insignificante de aquello de que disponen hoy día dos o tres grandes Potencias, que poseen armas nucleares.

50. No descubriré ningún gran secreto si digo que la explosión de una gran bomba de hidrógeno — adviértase, una sola — descarga una tremenda energía destructiva. He tenido ocasión de leer recientemente las declaraciones de un especialista norteamericano en física nuclear, W. Davidon, quien señaló que la explosión de una bomba de hidrógeno descarga una energía mayor que todas las explosiones hechas por todos los países en todas las guerras conocidas en la historia de la humanidad. Y, al parecer, tiene razón.

¿Acaso es posible no tomar en consideración el hecho de que la fuerza destructiva de los medios de guerra ha alcanzado proporciones tan tremendas? ¿Y acaso es posible olvidar que hoy día no existe un lugar en el globo terrestre que sea inaccesible a las armas nucleares ni a los cohetes?

51. Es difícil figurarse las consecuencias que tendría para la humanidad una guerra en la que se emplearan esos monstruosos medios de destrucción y aniquilación. Si se permitiera el desencadenamiento de esa guerra, las víctimas no se contarían por millones, sino por decenas e incluso centenares de millones de vidas humanas. Sería una guerra que no reconocería diferencia entre el frente y la retaguardia, entre los soldados y los niños. Convertiría en ruinas a muchas grandes ciudades y centros industriales, y destruiría irrevocablemente grandes monumentos de la cultura creados a través de los siglos con el esfuerzo del genio humano. Esa guerra no perdonaría ni a las futuras generaciones. Sus huellas emponzoñadas en forma de contaminación radiactiva seguirían durante mucho tiempo mutilando seres humanos y segando vidas.

52. Se ha creado una situación peligrosa en el mundo. Existen diversas alianzas militares y ni por un minuto cesa la carrera de armamentos. Se ha acumulado tanto material inflamable que bastaría una sola chispa para que sucediera una catástrofe. El mundo se halla en un punto en que la guerra puede llegar a ser una realidad tan sólo por algún accidente absurdo, tal como una avería del avión que transporta una bomba de hidrógeno o la perturbación mental del piloto sentado ante los mandos.

53. Además, como se sabe perfectamente, la carrera de armamentos constituye ya una pesada carga para los pueblos: trae consigo el alza de precios de los artículos de consumo y la reducción de los salarios reales perjudica la economía de muchos Estados y perturba el comercio internacional. Nunca en la historia se había arrastrado a tantos Estados, a tal masa de gente, para los preparativos de guerra como ocurre en nuestros días. Si a los militares añadimos las personas que están relacionadas directa o indirectamente con la producción de armamentos e intervienen en las diversas investigaciones militares, veremos que más de 100 millones de personas están apartadas de los trabajos pacíficos y además veremos que se trata de personas enérgicas y trabajadoras, de hombres de ciencia y técnicos. Una enorme cantidad de energía, conocimientos, capacidad de creación y pericia humanos cae en un pozo sin fondo y desaparece absorbida por el creciente rearme.

54. En la actualidad, los gastos militares anuales de todos los Estados suman aproximadamente 100.000 millones de dólares. ¿Acaso no ha llegado la hora de poner fin a ese insensato despilfarro de los recursos y de la energía de los pueblos destinados a preparar la guerra y la destrucción?

55. El Gobierno de la URSS, guiado en su política exterior por el principio de la coexistencia pacífica de los Estados, es partidario de la paz y la amistad entre todos los pueblos. La finalidad de nuestra política interna es única y consiste en crear una vida digna de los mejores ideales de la humanidad. Nuestro plan de siete años está impregnado del espíritu pacífico, de la preocupación por el bienestar y la felicidad del pueblo. La finalidad de nuestra política exterior — única e invariable — es impedir la

guerra, asegurar la paz y la seguridad para nuestro país y para todos los demás países.

56. Algunos dirigentes de países occidentales esperaban que, como resultado de la "guerra fría", los recursos materiales de la URSS y de otros países socialistas quedarían agotados, que se quebrantaría su economía. Pero sus cálculos han resultado erróneos. Aunque la URSS tiene que soportar cierta carga debido al rearme, al mismo tiempo está desarrollando rápidamente su economía y satisface cada vez mejor las crecientes necesidades de su pueblo. Naturalmente, las necesidades materiales del pueblo se satisfarían mejor si se suprimiera la carga de los armamentos.

57. El Gobierno de la URSS es un campeón firme y consecuente del desarme. En nuestro Estado no existen clases ni grupos interesados en la guerra ni en la carrera de armamentos ni en conquistar territorios extranjeros. Todos están de acuerdo en que para realizar los grandiosos objetivos que nos hemos impuesto para mejorar el bienestar del pueblo soviético y cumplir los planes de la constitución económica, necesitamos la paz. Como otros Estados que desean la paz, quisiéramos desviar por completo nuestra economía y nuestros recursos hacia fines pacíficos para que nuestro pueblo pueda disfrutar de abundantes alimentos, vestidos, viviendas y toda clase de bienestar. Pero en las condiciones actuales de la carrera de armamentos nos es imposible consagrar por entero nuestros esfuerzos a fines pacíficos sin poner en peligro los intereses vitales de nuestro pueblo que corresponden a la seguridad del país.

58. Todos los pueblos necesitan la paz. Cuando terminó la segunda guerra mundial, la URSS presentó en las Naciones Unidas propuestas concretas sobre el desarme. Propusimos la prohibición total de las armas atómicas, una considerable reducción de las fuerzas armadas y de los armamentos, y una gran disminución en los gastos para armamentos. Nos manifestamos partidarios de liquidar las bases militares en territorios ajenos y de retirar las fuerzas armadas que se hallan en países extranjeros.

59. Hemos demostrado nuestro deseo de resolver el problema del desarme no sólo con palabras, sino también con hechos. Más de una vez la URSS ha tomado la iniciativa y ha adoptado medidas concretas encaminadas a poner fin a la carrera de armamentos y a iniciar cuanto antes la aplicación de medidas prácticas de desarme. Inmediatamente después de terminar la guerra, en nuestro país se efectuó una gran desmovilización de fuerzas armadas. La URSS ha liquidado todas las bases militares que al final de la segunda guerra mundial poseía en territorios de otros Estados.

60. Deseo recordar que durante los últimos años, las fuerzas armadas soviéticas han sido reducidas unilateralmente en más de 2 millones de hombres. Las fuerzas armadas de la URSS que se encontraban en la República Democrática Alemana han sido reducidas considerablemente y todas las tropas soviéticas han sido retiradas de la República Popular Rumana. También hemos disminuido considerablemente nuestros gastos militares.

61. En 1958, la URSS suspendió unilateralmente los experimentos con armas atómicas y de hidrógeno con la esperanza de que esa noble acción serviría de ejemplo a otras Potencias. Es muy lamentable que

esas esperanzas no se hayan cumplido. Ahora el Gobierno de la URSS ha decidido no reanudar en la URSS las explosiones nucleares, siempre que las Potencias occidentales no reanuden los experimentos con armas atómicas y de hidrógeno. Solamente en el caso de que las Potencias occidentales vuelvan a reanudar los experimentos con armas nucleares, la URSS se considerará liberada de ese compromiso.

62. Hace ya más de 14 años que se examina el problema del desarme en las Naciones Unidas, y también en otras conferencias internacionales. Pero hasta ahora no se ha logrado ningún resultado práctico. ¿A qué se debe esa situación? No quisiera revolver el pasado ni examinar detalladamente los obstáculos y diferencias que surgieron en el curso de las conversaciones sobre el desarme, y aún menos acusar a nadie. Esto no es lo principal hoy día. Lo principal, según nuestra honda convicción, consiste en eliminar los obstáculos fundamentales que se han acumulado en el camino del desarme, y tratar de encontrar una nueva manera de abordar la solución de este problema.

63. La experiencia de las negociaciones sobre el desarme ha demostrado claramente que la cuestión del control constituye uno de los obstáculos principales para el acuerdo. Estábamos y estamos a favor de un estricto control internacional de la aplicación del acuerdo de desarme una vez que se logre. Pero siempre nos hemos opuesto a que el sistema de control esté separado de las medidas para el desarme y de que los órganos de control sean, en realidad, órganos para recoger informaciones secretas de valor estratégico en condiciones en las que no se efectuaría realmente el desarme.

64. Somos partidarios de un auténtico desarme realizado bajo control, pero nos oponemos a un sistema de control sin desarme. Los adversarios del desarme pueden fácilmente poner tales condiciones para el control que a otros países les resultarían difíciles de satisfacer debido a la carrera general de armamentos. Al parecer, los mismos Estados que, por una u otra razón, ponen condiciones tan estrictas respecto del control, no estarían dispuestos a acatarlas si se tratara verdaderamente de ponerlas en práctica.

65. Existen además otras dificultades. Mientras se piense en un desarme parcial y se proponga que después de concertarse el acuerdo sobre el desarme se conservarán algunos armamentos, los Estados tendrán siempre la posibilidad material de atacar. Siempre existiría el temor de que con los armamentos y las fuerzas armadas que quedaran seguiría persistiendo la posibilidad de un ataque. El hecho de saber que existe esa posibilidad ha dificultado en gran parte las negociaciones sobre el desarme.

66. Muchos Estados han temido que las medidas relativas al desarme afecten precisamente los tipos de armamentos en que tienen mayor ventaja o superioridad y que consideran esenciales. Naturalmente, en esas circunstancias, cuando impera la "guerra fría" y la sospecha mutua, ningún Estado, siempre que se hable en serio y no con fines de propaganda, podría revelar sus secretos militares, la organización de su sistema de defensa y de su producción de guerra sin perjudicar su seguridad nacional.

67. Estoy convencido de que todos los representantes estarán de acuerdo en que es necesario dirigir la razón colectiva de todos los Estados, y también la de

las Naciones Unidas, en busca de una nueva manera de solucionar el problema del desarme.

68. La labor consiste en encontrar la manera de impedir que la humanidad se deslice hacia el abismo de la guerra. Actualmente se necesita una cosa: excluir la posibilidad de que se desencadene una guerra. Mientras existan grandes ejércitos, aviación militar y marina de guerra, armas y cohetes nucleares, mientras se instruya a los jóvenes que comienzan su vida en el arte de la guerra y mientras los Estados Mayores preparen planes para futuras operaciones militares, no habrá ninguna garantía de una paz estable.

69. El Gobierno de la URSS, después de haber examinado detalladamente la situación, ha llegado a la firme convicción de que la salida de ese atolladero es preciso buscarla mediante el desarme general y completo. De esta manera desaparece por completo la posibilidad de crear cualesquiera ventajas militares para tales o cuales Estados. Con el desarme general y completo se suprimirán todas las barreras levantadas durante el examen de las cuestiones del desarme parcial y se despejará el camino para establecer un sistema de control general y completo.

70. ¿Qué es lo que propone el Gobierno de la URSS?

71. La esencia de nuestras propuestas es que en el transcurso de cuatro años todos los Estados efectúen un desarme completo y no dispongan de ningún medio para la guerra.

72. Esto significa que dejarán de existir los ejércitos de tierra y las fuerzas de mar y aire; que serán abolidos los estados mayores y los ministerios de guerra, y se cerrarán las instituciones de enseñanza militar. Decenas de millones de personas volverán al trabajo creativo y pacífico.

73. Se desmantelarán las bases militares en territorios extranjeros.

74. Se destruirán todas las armas atómicas y de hidrógeno que posean los Estados, y cesará su producción. La energía de los materiales físiles se destinará exclusivamente a fines económicos y científicos pacíficos.

75. Los cohetes militares, de todo alcance, serán eliminados, y los cohetes se utilizarán sólo como medio de transporte y de exploración del espacio ultraterrestre en beneficio de toda la humanidad.

76. A disposición de los Estados deberán quedar tan sólo contingentes de policía (milicias) muy limitados, fijados por negociación con respecto a cada país, equipados con armas ligeras y destinados únicamente a mantener el orden interno y a proteger la seguridad personal de los ciudadanos.

77. Para que nadie pueda quebrantar sus obligaciones, proponemos la creación de un órgano internacional de control integrado por todos los Estados. Deberá establecerse un sistema de control para vigilar todas las medidas de desarme, que deberá ser creado y deberá funcionar en conformidad con las etapas en que se vaya efectuando el desarme.

78. Si el desarme va a ser general y completo, al concertarse el sistema de control éste también será general y completo. Los Estados no tendrán nada que ocultar unos de otros: ninguno de ellos dispondrá de armamentos que puedan emplearse en contra de otro

Estado y, en consecuencia, los inspectores podrán ejercer sus funciones sin entorpecimiento alguno.

79. Tal solución del problema del desarme garantizará la absoluta seguridad de todos los Estados. Creará condiciones favorables para la coexistencia pacífica de los Estados. Todos los problemas internacionales serán resueltos entonces no por la fuerza de las armas, sino por medios pacíficos.

80. Somos políticos prácticos y comprendemos que para preparar ese amplio programa de desarme se requerirá cierto tiempo. Mientras se elabore ese programa, mientras los problemas sean objeto de negociaciones, no es posible permanecer esperando con los brazos cruzados.

81. El Gobierno de la URSS considera que la elaboración de un programa de desarme general y completo no debe retrasar la solución de un problema tan agudo y completamente maduro, como es el relativo a la cesación definitiva de los experimentos con armas nucleares. Actualmente existen todas las condiciones necesarias para que pueda adoptarse tal decisión. Esperamos que se concertará un acuerdo sobre la cesación de esos experimentos y que se pondrá en práctica sin demora.

82. Sobre los pueblos se cierne el peligro de una guerra con cohetes y armas nucleares y ese peligro exige soluciones enérgicas y amplias para asegurar la paz.

83. La decisión de realizar en un corto plazo el desarme general y completo y su aplicación constituirían el comienzo de una nueva etapa en la vida internacional. El acuerdo de los Estados de iniciar el desarme general y completo sería una prueba convincente de que no existe intención alguna de agresión por parte de ellos y de que tienen el sincero deseo de establecer sus relaciones recíprocas a base de la amistad y de la cooperación. Con la destrucción de los armamentos y la disolución de las fuerzas armadas no habría ninguna posibilidad material para aplicar otra política que no fuera una política pacífica.

84. Una vez realizado el desarme general, la humanidad experimentaría la misma sensación del viajero que, agotado por la fatiga y atemorizado ante el peligro de morir de sed y de agotamiento en el desierto, llega a un oasis después de haber vagado mucho tiempo.

85. El desarme general y completo permitiría dedicar a fines positivos los enormes recursos materiales y financieros que se dedican hoy día a la producción de armas mortíferas. La energía humana podría ser orientada hacia la creación de riquezas materiales y espirituales que embellecen y ennoblecen el esfuerzo del hombre.

86. La aplicación de un desarme general y completo permitiría consagrar sumas enormes a la construcción de escuelas, hospitales, viviendas, carreteras, y a la producción de artículos alimenticios e industriales. Los recursos liberados de esta forma permitirían reducir los impuestos considerablemente y disminuir los precios. Esto repercutiría beneficiosamente en el nivel de vida de la población, cosa que acogerían con satisfacción millones de gentes sencillas. Los recursos dedicados desde hace 10 años por los Estados para fines militares hubieran permitido construir más de 150 millones de casas en las que

hubieran podido instalarse con todas las comodidades muchos centenares de millones de personas.

87. Un desarme general y completo ofrecería posibilidades completamente nuevas para prestar ayuda a los Estados cuyos sistemas económicos están poco desarrollados en la actualidad y necesitan la colaboración de los países más desarrollados. Incluso si para la ayuda a esos Estados se reservara una pequeña parte de los recursos economizados de esta manera por las grandes Potencias, se podría iniciar una nueva era en el desarrollo económico de Asia, Africa y América Latina.

88. Desaparecerían todos los obstáculos artificiales que existen en el camino del desarrollo del comercio internacional en forma de restricciones discriminatorias, listas prohibitivas, etc. Las industrias de países tales como los Estados Unidos de América, el Reino Unido, Francia, Alemania Occidental y otros países muy desarrollados podrían, finalmente, recibir importantes pedidos de otros países. La utilización del dinero liberado como resultado del desarme crearía las más amplias posibilidades para emplear a la población. Son, pues, erróneas las afirmaciones de que el desarme produciría una crisis o depresión económica en los países cuya industria está muy desarrollada.

89. Cuando ni siquiera un solo Estado pudiera en realidad tener la posibilidad de desencadenar operaciones militares en contra de otros Estados, las relaciones internacionales empezarían a desarrollarse en un ambiente de confianza. Desaparecerían la sospecha y el temor y todos los países podrían relacionarse mutuamente como verdaderos buenos vecinos. Quedaría totalmente abierta la puerta que permitiría el acceso a la colaboración económica, comercial y cultural entre todos los países. Por primera vez, una paz firme y prometidora, o sea a la que aspiran todos los pueblos, sería una verdadera realidad.

90. Convencido de que se pueden y deben lograr estos objetivos mediante el esfuerzo conjunto de todos los Estados, unidos en el espíritu de los principios pacíficos de la Carta de las Naciones Unidas, el Gobierno de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas somete a la consideración de las Naciones Unidas una declaración sobre un desarme general y completo junto con propuestas concretas al respecto^{1/}.

91. Como es natural, si en el momento actual, debido a cualesquiera razones, las Potencias occidentales no manifestaran estar preparadas para aceptar el desarme general y completo, el Gobierno de la URSS está dispuesto a llegar a un acuerdo con otros Estados sobre medidas parciales adecuadas de desarme y para reforzar la seguridad internacional. A juicio del Gobierno de la URSS, las medidas más importantes son:

1) Establecimiento de una zona de control e inspección y reducción de ejércitos extranjeros en los territorios de los países correspondientes de Europa occidental;

2) Establecimiento de una zona en Europa central donde no haya armas atómicas;

3) Retiro de todas las fuerzas extranjeras de los territorios de Estados europeos y liquidación de las bases militares que se encuentran en territorios extranjeros;

^{1/} Distribuido ulteriormente como documento A/4219.

4) Concertación de un pacto de no agresión entre los miembros de la OTAN y los Estados del Tratado de Varsovia;

5) Acuerdo sobre la prevención de un ataque por sorpresa de un Estado contra otro.

92. El Gobierno de la URSS considera oportuno recordar sus propuestas sobre el desarme del 10 de mayo de 1955^{2/}, que contienen consideraciones concretas sobre medidas parciales de desarme. Está convencido de que esas propuestas constituyen una base sólida para llegar a un acuerdo sobre este problema de importancia vital.

93. No es ésta la primera vez que la URSS presenta la idea de un desarme general y completo. Aun en el período que medió entre las dos guerras mundiales, el Gobierno de nuestro país formuló un amplio programa de desarme completo^{3/}. En aquella época, los adversarios del desarme decían que la URSS sólo proponía esto porque era un Estado débil económica y militarmente. Si esta falsa afirmación pudo engañar entonces a algunas personas, ahora resulta obvia la falacia de cualquier argumento sobre la debilidad de la Unión Soviética.

94. La nueva propuesta del Gobierno de la URSS se basa en el único deseo de asegurar una paz estable entre los pueblos.

95. Decimos sinceramente a todos los países: en contraposición a la consigna "¡armémonos!", que es aún corriente en algunos lugares, presentamos esta otra: "¡desarmémonos completamente!"; tratemos mejor de competir para ver quién ofrece a su pueblo más casas, más escuelas, más hospitales, más cereales, leche, carne, vestidos y otros artículos de consumo, en lugar de competir en la producción de bombas y cohetes de hidrógeno. Esto lo acogerán con satisfacción todos los pueblos del mundo.

96. Las Naciones Unidas, en cuya Asamblea General tengo el honor de dirigirles la palabra hoy, puede y debe desempeñar un papel importante en los asuntos internacionales. Su importancia la determina el hecho de que en ella están representados todos los países del mundo. Se han unido para examinar conjuntamente los problemas pendientes de las relaciones internacionales. Si dos o más Estados no están en condiciones de llegar a un acuerdo mutuo, las Naciones Unidas deben ayudar a esos Estados. Su papel consiste, en tales casos, en limitar las asperezas existentes en las relaciones entre los Estados que pueden causar conflicto, agudizar la tirantez e incluso provocar la guerra. Si las Naciones Unidas cumplen su papel principal en el fortalecimiento de la paz universal y de la seguridad de los pueblos, se ganarán el debido respeto y aumentarán su prestigio.

97. Pero he de decir con toda franqueza que en la actualidad y en varios casos las Naciones Unidas no han desempeñado estas funciones. A veces, la indebida manera de plantear cuestiones en las Naciones Unidas incluso contribuye a agravar las relaciones entre los Estados.

98. ¿Por qué ocurre eso? Eso se debe a que no todos los Estados de las Naciones Unidas consideran a la Organización con el respeto necesario, a pesar

de que en ella la humanidad tiene puestas tantas esperanzas. En lugar de ello, para mantener constantemente la autoridad de las Naciones Unidas, para que sea efectivamente un órgano internacional de suma autoridad, al que puedan acudir todos los Estados cuando surja la necesidad de resolver cuestiones de importancia vital, algunos Estados tratan de aprovecharlas para sus propios y mezquinos intereses. Naturalmente, una organización internacional no puede actuar con eficacia en pro de la paz si comprende a un grupo de países cuya política consiste en imponer la voluntad de unos Estados sobre otros. Tal política socavaría los cimientos de las Naciones Unidas. Si la cuestión sigue esa dirección, que podría llamarse faccionaria, eso no mejoraría las relaciones entre los Estados, sino todo lo contrario. Las Naciones Unidas se transformarían de una organización que refleja los intereses de todos sus Miembros en el órgano de un grupo de Estados que desarrollarían su política particular, y no la política de asegurar la paz en el mundo. Primero, eso originaría la falta de respeto hacia las Naciones Unidas y después podría producir su desintegración, lo mismo que ocurrió con la Sociedad de las Naciones.

99. La característica de un órgano internacional que funciona debidamente es que en ese órgano las cuestiones no deben resolverse mediante el recuento formal de los votos, sino por medio de razonables y pacientes búsquedas de la solución justa, aceptable para todos. Es imposible imaginarse que los Estados contra cuya voluntad se adoptan decisiones injustas acepten cumplirlas. Esto únicamente les deja un gusto amargo. Recuérdense cuántos casos de éstos han ocurrido en la historia de las Naciones Unidas. Por eso, en las Naciones Unidas es preciso adoptar tan sólo decisiones aceptadas por todos, que reflejan la voluntad general y representan intereses generales. Nuestra generación y los historiadores futuros considerarían que esas decisiones eran las únicas justas y posibles.

100. Naturalmente, el grupo de Estados que en el momento actual cuenta con la mayoría puede conseguir que se acepten las decisiones que le convienen. Pero eso sería sólo una victoria pírrica. Esas "victorias" perjudican a las Naciones Unidas y socavan sus cimientos.

101. También es preciso tener en cuenta que al votar una u otra cuestión en las Naciones Unidas la mayoría es una cosa variable y puede cambiar en perjuicio de los que tan a menudo hacen sus cuentas basándose en el mecanismo de la votación. Como dice el refrán, "cosecharás lo que siembres". De este modo, la política más racional y previsora se debe basar en la búsqueda conjunta de soluciones aceptables para todos fundadas exclusivamente en el deseo de garantizar la paz en el mundo entero y en no permitir la intervención en los asuntos internos de otros Estados.

102. Cuando en las Naciones Unidas se creó el Consejo de Seguridad, la idea de convenir en las decisiones constituyó la base de sus actividades. A las grandes Potencias, cuyos representantes son los miembros permanentes del Consejo de Seguridad, se les encomendó especialmente la misión de mantener la paz. Para evitar complicaciones en las relaciones internacionales se reconoció que era indispensable establecer el principio de la unanimidad de las grandes Potencias en el Consejo de Seguridad, que se llama el derecho de veto.

^{2/} Actas Oficiales de la Comisión de Desarme, Suplemento de abril a diciembre, documento DC/71, anexo 15.

^{3/} Véase League of Nations publications, IX Disarmament, 1932, IX.63 (documentos Conf.D. 82 y 87), págs. 124-137.

103. Algunos se han manifestado contra el veto. Pero si no hay veto no habrá organización internacional, ésta se desmoronará. El principio del veto obliga a las grandes Potencias a formular decisiones unánimes que garantizan el mantenimiento efectivo de la paz. Es mejor tratar de lograr decisiones por unanimidad de las grandes Potencias que decidir las cuestiones internacionales por medio de las armas.

104. He tratado de expresar con franqueza varios pensamientos sobre la situación internacional y también sobre la manera como comprendemos los problemas de las Naciones Unidas. Estamos seguros de que las propuestas que presentamos siguiendo instrucciones del Gobierno de la URSS serán bien acogidas, tanto por la mayor parte de los pueblos de todos los países, como por los representantes en esta sala.

105. Deseo asegurar a los representantes ante la Asamblea General que las Naciones Unidas seguirán teniendo en el Gobierno de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, el más activo participante en todas las medidas tendientes a liberar a la humanidad de la carga de los armamentos y consolidar la paz en el mundo entero.

106. Muchas gracias, señores, por su atención.

107. El PRESIDENTE: Agradezco, en nombre de los delegados aquí presentes en la Asamblea General, la declaración que ha hecho el Presidente del Consejo de Ministros de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, que ha sido escuchada por nosotros con el debido interés.

Se levanta la sesión a las 16.20 horas.

